



GETTY IMAGES

¿Por qué hay tantas profecías en la Biblia?

Aproximadamente un tercio de las Escrituras son profecías. ¿Qué espera Dios que haga al respecto?

- Joel Hilliker
- [24/2/2026](#)

Las profecías de la Biblia sobre Alemania son acertadas. Las advertencias de *la Trompeta* y las de *La Pura Verdad* antes de nosotros, están demostrando ser ciertas. Estas profecías pronunciadas hace miles de años y canonizadas en la Biblia se están cumpliendo ahora ante nuestros atónitos ojos.

Las profecías cumplidas son una de las mayores pruebas de la existencia de Dios y de la inspiración de la Biblia. Ningún *hombre* podría hacer que esos acontecimientos ocurrieran.

PT

Muchas personas afirman conocer a Dios. ¿Pero cuántos conocen realmente al Dios Todopoderoso de las profecías? La mayoría de la gente presta poca atención a este tercio crucial de la Biblia. Pero si uno ignora las profecías, *no conoce realmente al Dios verdadero*.

Comprender cómo y por qué Dios revela la profecía nos enseña mucho sobre Él. Dios no da profecías para entretenernos o simplemente para revelar Su poder y supremacía. Las profecías bíblicas son advertencias de Dios sobre *su* futuro. ¿Escuchará y responderá?

El autor supremo de la profecía

La fuente de la verdadera profecía no es ningún hombre, ni un profeta justo, ni un ángel. Ni siquiera es Jesucristo. Él Mismo dijo que desconocía el momento de Su propio regreso (Mateo 24:36), un acontecimiento que ocupa un lugar central en todas las profecías del tiempo del fin.

La fuente suprema de la verdadera profecía es Dios el Padre.

Lea el primer versículo del libro de Apocalipsis, el mayor libro de profecías de la Biblia: "La revelación de Jesucristo *que Dios le dio*, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan".

Este versículo dice claramente que "la revelación de Jesucristo" fue dada a Él por Dios, ¡Dios el Padre! El Padre se la dio a Su Hijo, que se la entregó a un ángel, que se la dio a un hombre, el apóstol Juan. Sin embargo, la mayoría de los editores de

la Biblia titulan el libro “La revelación de San Juan el Divino”, introduciendo confusión e ignorando por completo la Fuente divina. Este es un claro ejemplo de por qué, en el mundo actual —lleno de evangelistas, predicadores y autoproclamados profetas—, nadie entiende realmente la profecía bíblica.

El hecho de que la profecía provenga del Dios Altísimo es profundamente inspirador. Muestra la importancia que Dios le da a la profecía. Y muy pocos entienden esto, pero también destaca la *estructura de gobierno* de la Familia Dios. Todo apunta a Dios el Padre.

Aunque el cristianismo tradicional afirma que Jesús es el centro del mensaje evangélico, el propio Jesús dijo: “El Padre mayor es que yo” (Juan 14:28). Él vino a la Tierra para dar a conocer al Padre (Juan 1:18). El Padre es el Ser Dios que es y siempre será la Cabeza de toda la Familia Dios. Sólo podemos comprender verdaderamente la profecía cuando mantenemos al Padre en la imagen.

La profecía bíblica revela a Dios el Padre, el amor que siente por usted y los planes que tiene para su futuro.

Dios tiene que revelar Su verdad

¿Cómo revela Dios Su verdad? De nuevo debemos recurrir a la Biblia. En Apocalipsis 1:1, vimos que Dios reveló esa profecía por medio de Cristo, a través de un ángel, a un hombre llamado Juan.

He aquí otra lección importante que tenemos que saber: Dios revela específicamente el *significado* de sus profecías a través de individuos que Él elige.

Mateo 11:25 dice que Dios el Padre *esconde* Su verdad de “los sabios y de los entendidos”. Entre los eruditos del mundo, difícilmente encontrará a alguien dispuesto a *humillarse ante Dios* para recibir revelación. No podemos recurrir a ellos para comprender la Palabra de Dios y Sus profecías.

A lo largo de la Biblia, vemos a Dios revelando Su verdad *alíderes humanos específicos*. Dios trabajó con Noé, Abraham, Moisés, los profetas y los apóstoles. Si la gente quería conocer la revelación de Dios, tenía que buscarla en estos hombres. Esta verdad se refuerza en múltiples pasajes. Considere:

- **Amós 3:7:** “Porque no hará nada [el Eterno] el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas”.
- **Efesios 3:3-5:** “Que por revelación me fue [al apóstol Pablo] declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu”.
- **1 Corintios 2:7-10:** “Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”.
- **2 Pedro 1:19-21:** “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiendo primero esto, *que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada* porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”.

La Biblia no se parece a ningún otro texto del mundo. Cada palabra fue inspirada directamente por Dios *y no puede* entenderse sin que Dios la revele, y Él lo hace a través de “sus siervos los profetas”.

1 Pedro 1:12 muestra que *ni siquiera los ángeles* comprenden la profecía bíblica hasta que Dios el Padre la revela a los seres humanos.

Por eso la profecía bíblica no es de “interpretación privada”.

Por lo tanto, vemos dos razones significativas por las que el mundo de la religión no comprende la profecía bíblica: primero, la gente no honra a Dios Padre, la Fuente de la revelación; y segundo, rechaza a Su mensajero humano.

“La palabra revelada de Dios no viene de hombres”, explica Gerald Flurry en *Las epístolas de Pedro: una esperanza viviente*. “La palabra *profeta* en el Antiguo Testamento significa ‘un intérprete de Dios’. En otras palabras, Dios se reveló a Sí Mismo a estos hombres, ¡y ellos enseñaron lo que Él reveló! Ellos no habrían tenido poder sin que el Espíritu Santo les moviera. Fueron movidos por el Espíritu Santo. Así es como Dios habla a la humanidad. Dios le da a cada persona en la Tierra la responsabilidad de reconocer cuándo los hombres son movidos por el Espíritu Santo”.

Una vez que usted ha comprobado que Dios existe, que la Biblia es la Palabra inspirada de Dios, debe comprobar quién es el mensajero humano de Dios.

Todo esto puede hacerse a través de la profecía bíblica. La profecía es un medio importante por el cual Dios se revela a Sí Mismo y a los hombres a través de los cuales está trabajando.

Un estudio de la asombrosa obra realizada a lo largo de décadas por el ministerio del difunto Herbert W. Armstrong demuestra que Dios estaba detrás de ese hombre. Hoy está claro que Él está trabajando a través de Gerald Flurry. En los escritos de estos dos hombres, usted no está leyendo simplemente las enseñanzas de astutos eruditos de la Biblia: está leyendo *la revelación* dada por el Dios Creador vivo a sus siervos, ¡y dada por razones específicas!

Conocimiento de antemano

Vea una vez más Apocalipsis 1:1: nos dice que Dios nos da la profecía “para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”. Dios nos dio este mensaje profético para mostrarnos las cosas que están *a punto* de suceder, antes de que sucedan. Sólo el Dios omnipotente puede hacerlo. Ningún dios falso sería capaz de ello. (Lea el desafío de Dios a los ídolos impotentes en Isaías 41:21-24; también Salmos 33:10-15).

Dios dice a través del profeta Isaías: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10). Cuando Dios dice algo, se asegura de que ocurra. Él le da seguimiento. Podemos tener una confianza absoluta en el Dios de la profecía. Como Abraham, podemos estar “plenamente convencido de que [Dios] era también poderoso para hacer todo lo que había prometido” (Romanos 4:21). Eso es fe.

¿Por qué quiere Dios que nosotros sepamos *de antemano* que ciertas cosas van a suceder?

A veces sólo reconocemos la exactitud de una profecía después de que se hace realidad. Cristo les dijo específicamente a Sus discípulos que a medida que viéramos cumplirse las profecías, Dios debería reivindicarse en nuestras mentes y nuestra fe debería fortalecerse: “Y ahora os lo he dicho *antes* que suceda, para que *cuando* suceda, *creáis*” (Juan 14:29).

Sin embargo, a menudo Dios da profecías como advertencia a los rebeldes y como motivación a los justos (2 Pedro 3:10-12).

En su gran profecía del Monte de los Olivos, Jesucristo dio a sus discípulos varias señales que debían vigilar antes de su Segunda Venida, y dijo: “Cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca [el día de Su regreso], a las puertas” (Mateo 24:33). Al igual que muchas de las profecías de la Biblia, estas eran advertencias anticipadas que deberían mantenernos en sintonía con la urgencia del tiempo en que vivimos.

Es a través de la profecía que Dios nos advierte de las consecuencias de desobedecerle. Muchas profecías predicen la llegada del juicio sobre los malvados y castigos aterradoros sobre los pueblos rebeldes. Dios las da por la misma razón que un padre amoroso advierte a su hijo desobediente antes de disciplinarlo: es una punzada para corregir nuestro comportamiento y volvernos hacia Él. “Diles: Vivo yo, dice [el Eterno] el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?” (Ezequiel 33:11).

La profecía es una expresión de la misericordia de Dios. Él quiere ayudarnos a evitar el castigo y a recibir bendiciones. La profecía bíblica es una advertencia. Debemos tomarnos en serio estas inestimables advertencias —*creer en Dios*— y actuar.

Cuando llegamos a comprender que hay un Dios que orchestra los acontecimientos y hace que se cumplan Sus profecías, vemos la seriedad de Sus advertencias y reconocemos nuestra responsabilidad de obedecerle. ¡Es muy motivador espiritualmente! Como dijo Cristo después de dar las señales de Su regreso: “Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. (...) Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis” (Mateo 24:42, 44). Saber que el tiempo es muy corto nos impulsa a estar preparados siguiendo la rectitud.

La belleza del arrepentimiento

La revista *la Trompeta* se basa en las profecías que Dios ha revelado advirtiendo sobre el futuro de Alemania y Europa, de Estados Unidos y Gran Bretaña, de Oriente Medio, y de Asia. Indica hacia dónde se dirigen los acontecimientos más importantes de la actualidad.

¿Qué efecto ha tenido en usted la profecía, al leer sobre ella en cada número? ¿Ha tenido un impacto espiritual? ¿Le ha demostrado la existencia del Dios vivo? ¿Ha fortalecido su fe en el Dios que inspiró y reveló estas profecías? ¿Le ha mostrado dónde está trabajando Dios?

Hay muchas personas que han escuchado lo que el Sr. Armstrong y el Sr. Flurry han enseñado y dicen *Si tal o cual profecía se cumple, entonces creeré que Dios lo envió*. Por lo tanto descartan *todas las profecías que ya se han cumplido*.

Y luego, con demasiada frecuencia, cuando la profecía *se cumple*, ¡*siguen sin actuar*!

Si esa es su actitud, haga caso de la advertencia de Jesucristo en Mateo 12:39-40: “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”.

¿Cuál es la conexión con el profeta Jonás? El Sr. Flurry explica: “Los judíos pudieron observar y comprobar que Cristo estuvo en el sepulcro tres días y tres noches. Por esta señal, pudieron comprobar que Jesucristo era en verdad el hijo del

Dios viviente, su propio creador, quien es mucho más grande que el profeta Jonás”.

“Entonces, si entendían y creían esta señal, podrían aprender una lección vital. El pueblo de Nínive se arrepintió cuando Jonás les advirtió” (*Jonás: una fuerte advertencia para la Iglesia de Dios*).

Puede leer esta inspiradora historia en el libro de Jonás. El profeta de Dios lanzó una advertencia: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4). Esa es una *profecía*. Y así reaccionaron: “Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno, y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos” (versículo 5). El rey proclamó: “Conviértase cada uno de su mal camino, de la rapiña que hay en sus manos. Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?” (versículos 8-9).

¿Cómo respondió Dios? “Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo” (versículo 10). ¡Él retuvo Su castigo!

¡Qué poderosa ilustración del poder de la profecía, y de la belleza de responder a ella como Dios quiere!

Cuando Jesús mencionó este ejemplo a las personas incrédulas de su época, concluyó con esta severa condena: “Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque *ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás*, y he aquí más que Jonás en este lugar” (Mateo 12:41).

Las personas con las que hablaba Cristo *se negaron* a arrepentirse y terminaron *matándolo*.

Dios quiere que reaccionemos ante muchas de Sus profecías del mismo modo que lo hicieron los ninivitas: simplemente creyéndole, teniendo fe en que lo que dice es verdad —*antes de que* las palabras del profeta se cumplan— y arrepintiéndonos.

Si rechazamos todas las pruebas que Dios pone ante nosotros, si nos aferramos a nuestro escepticismo y, como dijo Cristo, estamos siempre “buscando una señal” de que las profecías de Dios son ciertas, ¡nos encontraremos en medio de la profetizada Gran Tribulación antes de que nos arrepintamos!

Creer en Sus profetas

¿Qué espera Dios que hagamos? La respuesta es sencilla: “... Creed en [el Eterno] vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados” (2 Crónicas 20:20). No sólo debemos creer a Dios, sino también a *Sus profetas*. Esto nos lleva a *arrepentirnos* de nuestros malos caminos, a seguir a Dios y honrar al Padre, y a apoyar al hombre que Él ha elegido.

Dios el Padre está a punto de enviar a Su Hijo a la Tierra por segunda vez, ¡esta vez con poder y gloria! Lo que está por encima de todo en la mente de Dios es la restauración de Su gobierno en la Tierra (Hechos 3:19-21). Al revelar las profecías de la Biblia a *un hombre*, Dios inicia este proceso de restauración. Por lo tanto, la profecía no sólo muestra dónde está trabajando Dios, sino que también nos impulsa a someternos a este gobierno y a aceptar el maravilloso modo de vida que Dios enseña y administra.

En las cuatro décadas transcurridas desde la muerte del Sr. Armstrong en 1986, Dios ha seguido revelando sus secretos a un hombre, un apóstol. Hoy en día, el mensaje de advertencia de Dios sobre los acontecimientos venideros, así como las buenas noticias del maravilloso Mundo de Mañana —la obra iniciada a través del Sr. Armstrong— continúa siendo proclamada alrededor del mundo por esta obra como testimonio.

Usted puede escapar del horror de los próximos años haciendo caso a ese testimonio. Compruebe las profecías de la Biblia. Reconozca al *Autor* detrás de esas profecías, el Dios todopoderoso que las inspiró y que ahora las está llevando a cabo. Honre al Padre volviendo su corazón hacia Él. Crea en Él, y estará seguro. Y encuentre y apoye al hombre que Él está utilizando y la obra que ese hombre está dirigiendo. ¡Crea en Sus profetas, y prosperará!